

*A Aquel en cuyo templo, el Arco está iluminado por las estrellas,
A Aquel en cuyo templo, el Sol es la imagen de Dios,
A Aquel a cuyo templo va la Luna cada mes
Y lleva el mensaje cada luna llena,
Y cuyo mensaje, la Luna canta como una palabra de dieciséis letras,
A Su religión yo pertenezco; Su templo visito,
Su nombre pronuncio; en Su gloria vivo.
A Él le ofrezco el loto de mi día,
A Él le ofrezco el loto de mi noche.*

Estos pensamientos simientes, extraídos de las meditaciones dadas en el libro "Psicología Espiritual" del Dr. Ekkirala Krishnamacharya, emiten la nota del Mensajero Lunar del Círculo de Buena Voluntad. La Luna es el principio reflector y el símbolo de la mente. Cuando ella es pura y se encuentra en calma, refleja las impresiones de los Círculos Superiores. Especialmente el tiempo de la luna llena nos conduce al alineamiento superior si estamos lo suficientemente preparados. El alineamiento del sol, la luna y la tierra en el cielo ayuda a experimentar la magia de la luz del Alma y su manifestación que desciende hasta lo físico.

El Mensajero Lunar se publica cada mes en el tiempo de la Luna Llena. Contiene pensamientos de las enseñanzas de la sabiduría eterna. Su propósito es el de inspirarnos a aplicarlos en la vida práctica.

PERSPECTIVAS DE SABIDURÍA 152: EL BIEN Y EL MAL

Conocimiento e Ignorancia

Un antiguo proverbio enseña que donde hay luz, también hay oscuridad. No hay luz sin sombra. Así como hay día, también hay noche. Hay luna llena y también luna nueva. Donde hay conocimiento, también hay ignorancia. Las personas dividen el mundo en bueno y malo, pero para un yogui, la división es algo aparente; no existe realmente.

Todo y todos los que existen tienen una esencia espiritual. Incluso en las personas llamadas malas, su existencia tiene una esencia espiritual. La existencia contiene la esencia de todo. La sabiduría oculta no divide la vida en bien y mal, sino en conocimiento e ignorancia. Para los sabios no hay personas buenas y malas, solo las que saben y las que no saben. Los que saben tienen una responsabilidad hacia los que no saben. Los sabios respetan a ambos porque conocen el propósito de ambos. Con ambos se puede realizar el trabajo. No podemos rechazar u odiar a los ignorantes. Si los odiamos, les damos aún más poder. Un verdadero yogui trata con la misma facilidad a un trabajador de buena voluntad que a un trabajador que se dedica al mal.

La Jerarquía es neutral; no cae en la dualidad de la creación. Por lo tanto, los miembros de la Jerarquía son amables con todos. Son igualmente amables con los buenos y los malos, con los seres divinos y los diabólicos. No tienen limitaciones en cuanto a sus conexiones, ya que han llegado a un punto en el que saben que todo es divino. Dondequiera que estén, transmiten energías divinas al entorno. Se aseguran de que los ignorantes y aquellos que no tienen buena voluntad sean ayudados por su presencia a encontrar la buena voluntad. Las personas de buena voluntad reciben apoyo para encontrar orientación y la dirección correcta. Incluso cuando la Jerarquía disciplina a algunos seres, lo hace con amabilidad y amor. La división entre el bien y el mal se disuelve entonces.

La Dualidad de la Vida

Los sabios reconocen la dualidad de la vida y consideran la luz y la oscuridad, o el bien y el mal, como las dos alas del ave llamada vida. Son dos corrientes que provienen de la misma fuente. La vida existe en ambas; sin ellas no hay vida, no hay creación.

Debemos comprender la ley fundamental del cambio. Por mucho que luchemos contra la oscuridad después de la puesta del sol, la oscuridad sigue existiendo. Es un aspecto del tiempo. La vida llega a la existencia y luego es destruida. La vida aparece y se retira después de un tiempo. Todo funciona en alternancia. Es importante comprender esto. En el cuerpo vivo del ser humano, del animal o de la planta, se genera vida y muerte a cada segundo. La vida genera aquello con lo que estamos de acuerdo y aquello con lo que no estamos de acuerdo.

Siempre hay dos corrientes opuestas que causan crisis en el planeta o en la vida individual: crisis individuales, crisis familiares, crisis grupales, crisis nacionales, crisis en la humanidad. Todas las crisis, a cualquier nivel, tienen el mismo mensaje para nosotros: Reconoce y acepta la crisis. Observa y mantente por encima de la crisis, entonces nos elevamos por encima de la crisis y observamos los pares opuestos. Y los observamos. Cuando nos elevamos por encima de los opuestos, vemos que se complementan. Cuando estamos atrapados en los opuestos, vemos dos adversarios. Uno ve el mal en el otro o incluso lo describe como la encarnación del mal. El otro ve la ignorancia.

Leemos el periódico y vemos las noticias porque nos preocupa una posible guerra. La gente dice entonces que un grupo tiene razón y que aquel grupo está equivocado. Otros ven lo contrario. Así es como la humanidad se divide en sus opiniones. A nivel mental, esto contribuye a que se manifieste un acontecimiento que en realidad podría haberse evitado.

En la medida en que vemos los errores y lo incorrecto en los demás, los errores comienzan a acumularse en nosotros. Muchas personas no saben esto. Cuando vemos y

reconocemos el mal, no le damos energía. Si es necesario, lo señalamos. En la mayoría de los casos, no le prestamos atención. Si vemos la divinidad subyacente, permanecemos en contacto con lo divino.

El Principio del Karma y la Neutralidad

Nada sucede sin la voluntad divina. Algunas cosas malas surgen de un cierto *karma* del pasado que desconocemos. Todo lo que recibimos corresponde a lo que hicimos en el pasado. El principio del *karma* nos devuelve con el tiempo lo que dijimos y hicimos en el pasado, y tenemos una experiencia correspondiente. Si alguien nos hace daño, no debemos reaccionar de la misma manera. Los ignorantes se enfrentarán a su destino a través de sus propias acciones, que es el *karma*.

Como buscadores de la verdad o aspirantes, nuestro trabajo consiste en conocer las diferentes facetas de un tema, saber de qué lado estamos y, sin embargo, paradójicamente, permanecer neutrales. Observamos, somos desapasionados y no tenemos prejuicios. Los iniciados dan ejemplo de ello. Son tolerantes y compasivos con los ignorantes y no rechazan a nadie. Se mantienen neutrales, al tiempo que apoyan sutilmente los métodos que conducen a un mejor conocimiento. Se les considera ejemplares en la aproximación de las dualidades. Sin embargo, los maestros no fomentan la pasividad ante las buenas o malas acciones. Debemos apoyar y promover unas (las buenas) y debilitar y desalentar las otras (las malas). Desarrollamos las cualidades de un soldado que puede reconocer la injusticia y defenderse valientemente contra ella. La timidez es a menudo peligrosa. Los maestros quieren que seamos soldados valientes y audaces como Upasika, que es el nombre espiritual que se le dio a Madame Blavatsky por sus valientes acciones y su ardiente deseo de llevar las enseñanzas de la sabiduría a Occidente.

Nuestras tareas consisten en invocar y transmitir la luz, para que pueda surgir lo que es armonioso y bueno para todos. Lo que debe neutralizarse se neutraliza mediante nuestra irradiación de luz a ambos lados. De esta manera, no pensamos en términos de correcto e incorrecto, sino que arrojamus luz sobre ambos lados. Cuanto más vemos la luz, más nos atraen los seres llenos de luz y las actividades de la luz. Las oraciones que se pronuncian con amor y por el bien de la humanidad pueden abrir las puertas del cielo para normalizar una situación, y esas oraciones deben pronunciarse con gran eficacia. Las oraciones regulares también ayudan a eliminar la mala hierba del mal de nuestro interior o a mantenerla alejada de un lugar.

Si nos alineamos cada vez más con el alma y nos dejamos guiar por ella, trascendemos los pares de opuestos. Otro nombre para la energía del alma es «el poder del amor». El amor lo sintetiza todo. En la síntesis vemos que los aparentes opuestos se complementan, y esta comprensión es sabiduría verdadera y completa. Hoy en día, la síntesis es

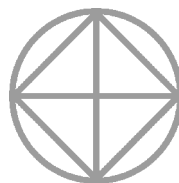
un término muy utilizado, pero que rara vez se pone en práctica.

Las Semillas del Futuro

Las actividades de las personas pomposas y controladoras son manipuladoras y destructivas. No pueden reconocer sus propias manipulaciones porque ellas mismas están distorsionadas. Difunden falsedades que se propagan más rápido que las verdades. En el mundo exterior, apenas se sabe qué es verdad y qué es mentira. Solo puede ser realmente reconocido por alguien que tenga capacidad de juicio y discernimiento.

El mal tiene su lugar en la creación, pero cuando el equilibrio de la creación se ve sustancialmente amenazado, el Señor desciende para restablecer la ley, el *Dharma*. Por eso rezamos a lo divino para que se cierre la puerta al mal. La mayoría de las personas no son malas, son débiles. Se dejan llevar por la «mentalidad de la multitud» y simplemente siguen a los demás porque todos los demás siguen. Por lo general, creen en el engaño y la falsedad. Una parte muy pequeña de la humanidad es mala, una gran parte es débil y una parte muy pequeña de la humanidad es sabia. Los sabios informan y expresan. Los malvados influyen, manipulan, controlan, mienten, ocultan la verdad y se visten con una luz falsa para impresionar. Hacen demandas, capturan la mente y el corazón de las personas, conquistan a los débiles e incluso causan derramamiento de sangre. Los sabios no pueden hacer eso. Los medios y métodos de los malvados a menudo se consideran más fuertes que los medios y métodos de los sabios. Pero existen las leyes de la vida y de la naturaleza, que con el tiempo tienen el efecto contrario. Son las leyes del *karma*. En cuanto a los malvados, los causantes del mal, la corrección llega a través de las consecuencias kármicas como un maremoto que los golpea con fuerza. Los malvados están sujetos al tiempo y a la ley del *karma*. Lo que siembran, lo cosechan con el tiempo. Mientras tanto, los sabios preparan semillas para que, una vez que la crisis y la tormenta hayan pasado, puedan sembrar las semillas adecuadas en las mentes y los corazones de la humanidad. El presente experimentará sus propias crisis, pero las semillas de amor, luz, inteligencia y verdad que se siembran y se conservan a través de las crisis darán paso a una nueva era. Mientras tanto, debemos asegurar las semillas adecuadas para las generaciones futuras. Esa es la visión de la Jerarquía, que abarca siglos. Así es como lo ven, y así es como siembran, cuándo y cómo siembran. Sembramos con ellos las semillas de la luz y el amor.

Fuentes utilizadas: K.P. Kumar: Las Siete Oleadas de Vida. El Camino de la Evolución Humana; notas de diversos seminarios. The World Teacher Trust / Ediciones Dhanishtha España (www.edicionesdhanishtha.com)



¡La Buena Voluntad es contagiosa!

El Mensajero Lunar se publica en Alemán, Español, Francés e Inglés. Solicite ser incluido en nuestra lista de distribución: guter-wille@good-will.ch. Información adicional en www.good-will.ch. Si no desea seguir recibiendo El Mensajero Lunar, sírvase hacernos llegar una breve nota.

Círculo de Buena Voluntad.